

DRAMA,
COMEDIA O SAINETE

Por **LINCOLN E. BRITO**

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)

"PARQUEO Y PARQUEADORES"



La ciudad de La Habana es de tipo colonial aún. Las calles siguen siendo tan estrechas como cuando el transporte se hacía a caballo o en volantas.

De la Isla de Cuba en su totalidad es La Habana el lugar más importante por reunirse en ella la mayor parte de la banca y comercio y, además, por radicar en la misma el Congreso y el Ejecutivo de la nación. Sin que se hieran susceptibilidades de provincianismos, la mayor parte —por no decir todos— aspiran a avecindarse en la capital de la República, aun cuando a la hora de hablar, cada cual mantenga con fervor que su provincia o su ciudad natal es la mejor y más bella.

Pues bien, volviendo al tema de la actual situación del tránsito urbano, hay que admitir que día a día se hace más arriesgada la locomoción por esas calles tan dejadas a las manos del diablo, que se entretiene en sembrar el espanto y la muerte en cada vuelta de las esquinas.

El que maneja un vehículo motorizado, descontando su irresponsabilidad congénita —igual en todas partes del mundo— tropieza con algo que todos sabemos, porque a diario y por minutos lo contemplamos: la indisciplina del peatón, de los propios agentes del orden y de las autoridades, que llega a tanto y a tal grado que cada cual se siente por encima de la ley y obligado a violarla, porque para algo se es quien se es.

Dentro de ese gran mare magnum de desobediencias ciudadinas hay una que se puede aceptar como forzado elemento en todo instante para poder hacer uso de un automóvil: nos referimos al llamado "parqueo", que es el gran problema de la distribución de las vías o calles.

La Habana Vieja se caracteriza por sus calles angostas, que las mal llamadas avenidas no pasan de ser unos pies más anchas que lo corriente, y que cuando se han construido repartos nuevos, lo que menos ha preocupado a las autoridades, en cuyas manos está el conceder los permisos de urbanización, es hacer que las nuevas calles tengan amplitudes suficientes para conjurar en el futuro el creciente problema del tránsito.

Cada repartista tiende a su mejor y más productivo negocio, y, como es de elemental lógica, reserva la menor cantidad de terreno para calles y parques. Esa política de economía personal es plausible en supuestos concesivos, pero no tiene explicación en las autoridades el dejar que prospere. Quizá haya razones que no alcanzamos a comprender, y de entrada rechazamos los argumentos de la condición tropical de ese país, en evitación de que los rayos solares agote al viandante.

Si malo es el panorama de esas vías, peor es el negocio a que contribuyen en lo que se ha dado en llamar "parqueo".

Si se nos preguntara qué es un "parqueador", contestaríamos lo siguiente: un raquetero que vive a expensas de las pobres condiciones del tránsito y de la peor vigilancia policiaca de las propiedades de los automovilistas, los cuales parqueadores son los señores dueños de las calles de la ciudad, y en las que usted no puede estacionarse si no cuenta con el parqueador, quien bloquea todos los espacios disponibles y se los ofrece si le paga la gabela o contribución que ellos exigen. No debemos despreciar una información que nos diera un señor Fiscal en cuanto a que ha habido épocas en que los parqueadores tenían, a su vez, que pagar cada mes, diez pesos por ejercer el oficio de explotador de los choferes".

Y mientras tanto ¿qué se hace para evitar todo esto y por qué se ataca a algún sistema que evite ese chantaje organizado y consentido?

La contestación es sencilla: nada.

Ya llegará el momento que se forme el gremio de los parqueadores y se proteste contra los parquímetros porque lanzan a la miseria "pobres obreros de la explotación colectiva".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA